

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## ANTIBESTIARIO? DISCURSO ENCICLOPÉDICO Y MUNDO ANIMAL EN LA EDAD MEDIA CASTELLANA

LUCA SACCHI

*Istituto Universitario di Studi Superiori Pavia*

### RESUMEN:

En las enciclopedias castellanas el discurso sobre los animales se aleja de los bestiarios, aunque en ellas sobrevivan – en medida diferente – los saberes tradicionales. Un recorrido por los mayores representantes vulgares del género (la *Semejança del mundo*, el *Libro del Tesoro*, el *Lucidario*) nos muestra los intentos de superar la actitud simbólica para llegar a una descripción diferente de la naturaleza. Gracias a la búsqueda de otras fuentes, a las observaciones directas, y al interés privilegiado por el espacio ibérico, las imágenes de los animales pierden mucho de su abstracción, sin dejar de mantener relaciones complejas con la vida y la fantasía del hombre.

**Palabras-clave:** animal, bestiario, Castilla medieval, enciclopedia, *Libro del tesoro*, *Lucidario*, *Semejança del mundo*.

### ABSTRACT:

Despite the preservation of many traditional knowledges, Castilian encyclopedias diverge clearly from bestiaries in their presentation of zoological subjects. The main works in this genre (*Semejança del mundo*, *Libro del Tesoro*, *Lucidario*) reveal, in different degrees, the aim to get beyond the symbolic perspective, and describe nature in a new way. Collecting different sources, adding direct observations, looking more closely to the Iberian environment, they reduce the abstraction of animal images; nevertheless, the world of animals maintains a close relation with human life and imagination.

**Key-words:** animal, bestiary, mediaeval Castilian, encyclopedia.

Ignoramos el sentido del dragón,  
como ignoramos el sentido del universo.  
J.L. Borges

La falta de una tradición manuscrita del *Physiologus* en Castilla es un hecho bien conocido, que contrasta con su fortuna medieval en otras literaturas románicas, incluso la de Cataluña<sup>2264</sup>. Sin embargo, rastros de su herencia pueden encontrarse también en la literatura castellana, del siglo XIII en adelante<sup>2265</sup>: como han mostrado varios estudios, obras de género muy variado se sirvieron de

<sup>2264</sup> Para un cuadro general de la tradición del *Physiologus* y de sus versiones europeas cfr. Florence McCulloch, *Medieval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, The University of California Press, 1962; Willene B. Clarck, Meredith McMunn, *Beasts and Birds of the Middle Ages: the Bestiary and its Legacy*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989, pp. 197-203. Sobre los textos catalanes es necesario referirse a Saverio Panunzio (ed.), *Bestiariis*, Barcelona, Barcino, 1963-64; Michel Salvat, «Notes sur les bestiaires catalans», Gabriel Bianciotto, M. Salvat, *Épopée animale, fable, fabliau. Actes du IV Colloque de la Société Internationale Renardienne, 7-11 septembre 1981*, Paris, Presses Universitaires, 1984, pp. 499-508; Toni Iglesias, «Un investigador ens presenta un document: El testimoni més antic del *Bestiari* conegut fins ara a Catalunya, a l'Arxiu Històric de Girona», *Informació. Butlletí de l'Arxiu Històric de Girona*, 27, 2005, p. 3.

<sup>2265</sup> Merece una mención especial el pequeño bestiario en el *Liber Razielis*, traducción latina del perdido *Libro de Raziel* alfonsí, cfr. Alfonso D'Agostino, «Capitoli di letteratura perduta. Alfonso X, il "Libro de Raziel" e la tradizione romanza», Giovanni Battista De Cesare, Silvana Serafin (eds.), *El Girador. Studi di letteratura iberiche*

las antiguas imágenes de animales como elemento decorativo, o bien como soporte simbólico para la argumentación<sup>2266</sup>. Con mis anotaciones querría seguir otro camino, y examinar los resultados más interesantes del discurso sobre los animales en algunos textos enciclopédicos, en busca de sus convergencias y divergencias con los bestiarios.<sup>2267</sup>

Se trata, en efecto, de dos géneros con cierto grado de afinidad, cuyas interferencias fueron frecuentes, a partir de los primeros siglos de la Edad Media: las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla recogían ya varias nociones procedentes del *Physiologus*, cuyo original griego se remonta al segundo o tercer siglo después de Cristo; como escribió Luigina Morini, este contacto fue fruto de una atracción recíproca, porque ambos textos surgían del deseo de remontar a la esencia de las cosas<sup>2268</sup>: por medio de la etimología, el primero, y por medio de la interpretación del sentido místico-teológico de la naturaleza, el segundo. De hecho, en la historia sucesiva del enciclopedismo medieval, la reaparición de informaciones procedentes de los bestiarios fue acompañada, a menudo, por unas lecturas simbólicas de los animales, parecidas a las que se leían en el *Physiologus*: y esto porque el objetivo de muchas recopilaciones fue el de elevar al lector hacia Dios por medio del descubrimiento del mundo. El siglo XIII, en que nos vamos a centrar, vio multiplicarse las convergencias entre los bestiarios, que empezaban a acumular todas las informaciones disponibles sobre cada animal, y las enciclopedias, cuyos progresos científicos no implicaron la renuncia a la herencia del *Physiologus*, ni a las interpretaciones simbólicas o ejemplares; éstas, por el contrario, fueron utilizadas por Bartolomé Ánglico y Tomás de Cantimpré, y con mayor frecuencia por Alejandro Neckham en el *De Naturis Rerum*<sup>2269</sup>.

Castilla participó en este desarrollo del enciclopedismo latino con un texto de gran interés, la *Naturalis Historia* de Juan Gil de Zamora (1288). Hoy desgraciadamente perdida en su mayor parte,

---

*e ibero-americanane offert* a Giuseppe Bellini, I, Roma, Bulzoni, 1993, pp. 291-304. Al siglo XVI se remonta, en cambio, la obra castellana estudiada por José Manuel Fradejas Rueda, «El Bestiario de Juan de Austria (c. 1570)», Baudouin Van den Abeele, *Bestiaires médiévaux. Nouvelles perspectives sur les manuscrits et les traditions textuelles*. Communications présentées au XV<sup>e</sup> Colloque de la Société Internationale Renardienne (Louvain-la-Neuve, 19-22.8.2003), Louvain-la-Neuve, Institut d'Études Médiévales, 2005, pp. 127-140.

<sup>2266</sup> Cfr. Nestor Lugones, *Los bestiarios en la literatura medieval castellana*, Palencia, Cálamo, 2006, y sobre todo los trabajos de Alan Deyermond, «The marine Bestiary in medieval Spain», Dominique Billy, Ann Buckley, *Études de langue et de littérature offertes à Peter T. Ricketts*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 267-280; Id., «The Royal Basilisk in the *Triufo de las donas*», Alan D. Deyermond, Carmen Parrilla, (eds.), *Juan Rodríguez del Padrón: Studies in Honour of Olga Tudoric Impey, I. Poetry and Doctrinal Prose*, London, Dept of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2005, pp. 137-155; Id., «Leones y tigres en la literatura medieval castellana», Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre, *Actas del XI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (León, 20-24 de septiembre de 2005)*, I, León, Universidad de León, 2007, pp. 41-63; etc.

<sup>2267</sup> Utilizaré aquí el término *bestiario* en el significado, compartido hoy por la mayoría de los especialistas, de obra autónoma dedicada a la descripción de animales, reales y fantásticos, y a su interpretación (cfr. Nicasio Salvador Miguel, «Bestiarios medievales», en *Diccionario de la literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 178a-179a; Jean Maurice, «Bestiaires», *Dictionnaire du Moyen Âge*, dir. par Claude Gauvard, Alain de Libera, Michel Zink, Paris, PUF, 2002, pp. 161-163). Hay que recordar, sin embargo, que los estudios sobre el *Physiologus* definen con la misma palabra una de las familias textuales derivadas del *Physiologus*, que incorporando nuevos contenidos renuncia a menudo a la interpretación: cfr. McCulloch, op.cit, pp. 34-38.

<sup>2268</sup> Luigina Morini (ed.), *Bestiari Medievali*, Torino, Einaudi, 1996, p. XII: ««attrazione reciproca [...] non casuale e anzi quasi inevitabile, qualora si pensi non solo all'ampia diffusione di entrambi i testi o al comune interesse naturalistico, quanto soprattutto alla condivisa volontà di risalire all'essenza delle cose»».

<sup>2269</sup> Cfr. Corinne Beck, «Approches du traitement de l'animal chez les encyclopédistes du XIII<sup>e</sup> siècle», Michelangelo Picone (ed.), *L'enciclopedismo medievale*. Atti del congresso di San Gimignano 8-10 ottobre 1992, Ravenna, Longo, 1994, pp. 163-178, a p. 165: «C'est donc moins la réalité des êtres et des choses que la vérité qu'ils entendent signifier, qu'il faut s'attendre à voir développer et donc à lire dans ce savoir». Véase por ejemplo Alexander Neckam, *De Naturis Rerum Libri Duo*, ed. by Thomas Wright, London, Her Majesty's Stationery Office, 1863, p. 216 (II, c. CXXXV, *De cervo*): «Cervus annuatim sese renovans cornibus cadentibus et naturae relictis, cornua singulis annis nova recipit felicibus aucta crementis, quasi in recompensationem tributis naturae soluti. Sic et vir honestus, fortitudine spirituali augmentata, innovatur innovatione Spiritus Sancti.»

esta obra tuvo que ofrecer, en orden alfabético, un conjunto de informaciones de alto nivel sobre la naturaleza, fundado tanto en el *corpus* científico griego-árabe como en las obras de Vicente de Beauvais y Bartolomé Ánglico<sup>2270</sup>. Sin embargo, como ha puesto de relieve José Martínez Gázquez, su principal originalidad estriba en poner este saber al servicio de la predicación y de la edificación del espíritu<sup>2271</sup>. La gran mayoría de los animales ofrece aquí, por sus características, una enseñanza ejemplar para la vida del hombre, o el símbolo de algún personaje de la historia sagrada. En este caso, a las asociaciones tradicionales, como entre el águila y san Juan<sup>2272</sup>, se suman otras inéditas: el azor es la imagen de san Francisco, mientras que las abejas representan las virtudes de santa Cecilia y de san Ambrosio.

Api beata Cecilia in ipsius legenda propter ipsius uirtutem multiplicem comparatur, et ideo eidem illud uerbum scriptum *Ecclésiastici* nono capitulo racionabiliter adaptantur: Breuis in uolatilibus apis et inicium dulcoris habet fructus eius. [...] Api potest beatus Ambrosius similiter comparari et ideo ipsi potest congruentissime adaptari uerbum illud scriptum *Iudicum* decimo quarto capitulo: Examen apum erat in ore leonis et fauus mellis. Cum enim adhuc esset paruulus, examen subintrauit os eius, ut in ipsius legenda comunitur continetur. Examen apum est uirtutum colleccio, fauus mellis dulcis erudicio, seueritas leonis debita correctio<sup>2273</sup>.

La multiplicación de los conocimientos corresponde así a una proliferación de moralizaciones; la enciclopedia se construye como instrumento de trabajo para el clérigo, experto en latín, y dedicado a la conversión del prójimo. Pues bien, el trabajo mayor de Juan Gil nos puede servir de piedra de toque para examinar los textos castellanos que se incluyen con cierta aproximación en el género enciclopédico: obras divulgativas de menor ambición, cuyas palabras sobre los animales poseen otras funciones, y responden a curiosidades distintas.

Empezaré por un texto más antiguo que la *Historia* de Juan Gil, es decir la *Semejança del mundo*, fechada en la tercera década del siglo por sus editores.<sup>2274</sup> En este tratado geográfico los márgenes de originalidad son muy estrechos, porque casi todo depende de Isidoro de Sevilla y de la *Imago mundi* de Honorio Augustodunense<sup>2275</sup>. Además, la descripción de la tierra y de sus partes deja poco espacio a los animales, casi siempre criaturas monstruosas de tierras lejanas (unas veinte en total), cuyo perfil en castellano se mantiene fiel a lo que había sido fijado por los tratadistas de la antigüedad. Así, por ejemplo, la bestia *cale* conserva los rasgos de la *eale* latina, que desde Plinio (*Nat. Hist.* VIII, XXX, 72) y Solino (*Coll. Rer. Mem.*, LII, 35) habían llegado a Honorio<sup>2276</sup>, sin ninguna lectura ejemplar<sup>2277</sup>:

[...] E otrosy ay otra bestia que ha nonbre cale, e esta bestia ha cuerpo commo asno, e a carrillos e mexillas commo puercos montes, e ha la cola como elefante, e a los cuernos tan grandes commo dos

<sup>2270</sup> Johannes Aegidius Zamorensis, *Historia Naturalis*, Introducción, edición crítica, traducción castellana e índices de Avelino Domínguez García y Luis García Ballester, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1994.

<sup>2271</sup> José Martínez Gázquez, «Moralización de los animales de Juan Gil de Zamora (s. XIII)», *Micrologus*, VIII.1, 2000, pp. 237-259.

<sup>2272</sup> Johannes Aegidius Zamorensis, op.cit, p. 934: «Aquila autem potest beatus Iohannes racionabiliter comparari et ideo in eius preconium potest uerbum illud adsumi, quod *Prouerborum* trigesimo primo capitulo continetur: Via aquile in celo difficilis. Per aquilam significatur Iohannis priuilegium, sed per celum Christi euangelium. Aquila namque uolat altissime, uidet acutissime, recuperat uirtutem, renouat senectutem.»

<sup>2273</sup> *Ibid.*, pp. 1786-1792; sobre el azor imagen de San Francisco cfr. *ibíd.*, pp. 216-226.

<sup>2274</sup> William E. Bull, Harry F. Williams (eds.), *Semejança del mundo. A Medieval Description of the World*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1959, p. 11.

<sup>2275</sup> La obra se lee en Valery Flint, «Honorius Augustodunensis *Imago mundi*», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, XLIX, 1982, pp. 7-153.

<sup>2276</sup> Honorius Augustodunensis, *Imago mundi*, 12: «Ibi est alia bestia Eale, cuius corpus equi, maxilla apri, cauda elephantis, cubitalia cornua habens, quorum unum post tergum reflectit, cum alio pugnat, illo obtuso aliud ad certamen vibrat. Nigro colore horret, in aqua et in terra equaliter ualet» (Flint, op.cit, p. 54).

<sup>2277</sup> Lectura que encontramos, por ejemplo, en el *Bestiario moralizzato* italiano: «[...] Coll' uno corno, homo spiritale, / sí te amonessce, predica e conforta, / facte vedere lo bene e lo male / perké te guardi ben da la via torta; // e coll' altro te dà exenplo ke duri / devotamente ê-lloco solitario / e arueduca a Deo in oratione. [...]» (Morini, op.cit, p. 505).

braças, e el vno ha encoruado fazia el espynazo e el otro contra adelante con que lidia contra las bestias; e esta bestia es negra e muy espantable, e lidia dentro en el agua tan fuerte commo fuera<sup>2278</sup>.

Otros pasajes, sin embargo, revelan que el autor no reunió simplemente todos los materiales a su alcance, sino que intentó seleccionarlos, como vio hace tiempo Fernando Gómez Redondo<sup>2279</sup>. Si leemos la descripción del *monceros*, es fácil notar su correspondencia con las palabras de la *Imago mundi* latina sobre el *monoceros*<sup>2280</sup>:

[...] e avn ay otra bestia que dizen monceros, e esta bestia ha cuerpo commo cavallo e pies como elefante, e ha la cabeça commo çieruo, e ha la cola commo puerco, e ha en medio de la fuente vn cuerno tan luengo quanto espacio de quatro pies, e este cuerno es agudo syn cuento, así que fiere e taja toda cosa que falla delante con el; e esta bestia es muy fuerte syn mesura, e da bramydos que seria gran cosa de contar tan aluenne lo oyen, e tan fuerte es esta bestia que, sy por aventura es presa, non ay arte nin sabiduria en este mundo por que se pueda domar.<sup>2281</sup>

Pero sobresale también la ausencia de la aportación de Isidoro, que en este caso coincidía con lo que el *Physiologus* contaba del unicornio: que sólo una virgen podía amansarlo, dejándole adormecido en poder de los cazadores.<sup>2282</sup> La *Semejança* parece entonces rechazar el uso de un detalle tradicional de los bestiarios, que otras enciclopedias vulgares, como la *Image du monde* de Gossein de Metz, habían valorizado.<sup>2283</sup> A esto es posible añadir por lo menos un ejemplo de enfrentamiento directo entre leyenda y explicación natural, a propósito de Scilla, cuya relación con los animales se limita a los canes que forman parte de su figura mítica.

Scilla llaman los sabidores a vna penna que ha en la mar, e ha semejança de vysta de ome parece de muchas guisas a los que la veen de luenne; onde los actores en sus libros dan a aquella penna maravillosa semejança e estranna e dizen que es en forma de muger, e de la natura ayuso que es llena de perros que non fazen toda via sy non ladrar, e segun que dizen otros sabios, todo esto non es al sy non quando se ayuntan alli las ondas a aquel lugar quebrantanse, e del quebrantar que se quebrantan fazen muy grandes ruydos e asy semejan perros que ladran.<sup>2284</sup>

Como vemos, el traductor reorganizó lo que encontraba en sus fuentes y opuso dos tesis, aunque referidas a sabios genéricos;<sup>2285</sup> un embrión, me parece, de la perspectiva crítica que volveremos a

<sup>2278</sup> Bull, Williams, op.cit, pp. 61, 63.

<sup>2279</sup> Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I. *La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 146.

<sup>2280</sup> Honorius Augustodunensis, *Imago mundi*, 12: «Ibi quoque Monoceros, cuius corpus equi, caput cervi, pedes elephantis, cauda suis, .i. cornu in media fronte armatum, .iiii. pedum longum, splendens et mire acutum. Hec <sup>bestia</sup> nimis ferox diros habet mugitus, omne quod obstat cornu transverberat, captum potest perimi, non potest domari.» (Flint, op.cit, p. 55).

<sup>2281</sup> Bull, Williams, op.cit, p. 63.

<sup>2282</sup> Isidorus Hispalensis, *Etymologiae* XII, 2, 13: «Tantae autem esse fortitudinis ut nulla venantium virtute capiatur; sed, sicut adserunt qui naturas animalium scripserunt, virgo puella praeponitur, quae venienti sinum aperit, in quo ille omni ferocitate deposita caput ponit, sicque soporatus vel inermis capitur.» (San Isidoro de Sevilla, *Etymologiae*, ed. por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero, intr. de Manuel C. Díaz y Díaz, II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, p. 70) Este pasaje de la *Semejança* ha sido examinado también por Alan Deyermond, «Medieval Spanish Unicorns», Francisco Gago Jover, *Two generations. A Tribute to Lloyd A. Kasten (1905-1999)*, New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2002, pp. 55-96, a la p. 65.

<sup>2283</sup> *Image du monde*, vv. 7164-78: «... et une corne en son le front / qui de longor a III piez / et agüe comme uns espiez, / que quant qu'ele ataint devant li, / derront et perce tot parmi. / S'ele est prise par nul enjaign, / si se let morir de desdaign; / mes ele ne puet estre prise / fors par vierge bele a devise, / bien paree c'on li descuevre / et cele son geron li ouvre; / lors s'en vient la beste tantost / vers la pucele et si s'endort / en son geron mont docement, / et lors la prent on en dormant» (agradezco el texto a la amabilidad de Sara Centili, que trabaja sobre la forma B de la *IdM*; en este pasaje las dos redacciones en verso coinciden).

<sup>2284</sup> Bull, Williams, op.cit, p. 116.

<sup>2285</sup> Cfr. Honorius Augustodunensis, *Imago mundi*, 46: [De Scilla] hinc cylei canes latrare finguntur, dum procul navigantes undarum fremore terrentur, quas sorbente voragine collidit estus.» (Flint, op.cit, p. 69); Isidorus Hispalensis, *Etymologiae*, XIII, 18, 4: «Scyllam accolae saxum mari inminens appellat, simile celebratae formae

encontrar en las obras siguientes.

Pasamos así al *Libro del Tesoro*, traducción al castellano del *Tresor* de Brunetto Latini, que sigue de cerca la redacción del original francés, remontando a los años del reinado de Sancho IV el Bravo (1284-1293).<sup>2286</sup> No hay espacio aquí para delinear el proyecto cultural del maestro de Dante: baste decir que la interpretación simbólica de la realidad está muy lejos de sus intereses<sup>2287</sup>. Una confirmación muy clara proviene de la sección 'zoológica' de la obra, de notable amplitud y complejidad: tratándose de un catálogo de animales, no extraña que haya sido definida «el verdadero bestiario castellano»<sup>2288</sup>; por mi parte, creo que si miramos al método de su autor tal definición no puede ser aceptada en sentido estricto. Primero, no hay duda de que muchos de los setenta apartados, dedicados a los peces, a las aves y a otros animales, fueron sacados de un heredero del *Physiologus*; pero en ellos la interpretación ha sido casi siempre omitida, dejando espacio al simple placer de la narración.<sup>2289</sup> Veamos las palabras que hablan del *cete*, o sea la ballena: pequeños detalles animan la vida de los marineros sobre el pez montaña, y sólo una alusión indirecta nos recuerda su vínculo tradicional con el demonio.

*De ceta.* Ceta es un grant pescado a que llaman las mas de las gentes vallenga; & es tan grande commo un grant otero, & finca muchas vezes en la tierra seca, ca non puede andar ally o la mar non es alta de çien pies. & este pescado cogio en su vientre Jonas el propheta, segunt Viejo Testamento; et cuidava estar en el infierno, por la grandeza del lugar o estava. Et este pescado se alça en medio de alta mar, & esta tanto en logar que aduze el viento muy grant pieça de arena sobrel, en guisa que nasçen sobrella arboles pequeños. & por esso son engañados muchas vezes los marineros, que cuydan que es ysla, & desçenden en ella & fincan palos & fazen fuego; & quando siente la calentura [rebueltase] & fuye para dentro de la mar, & faze [quebrar &] fondir quanto esta sobre ella.<sup>2290</sup>

En segundo lugar, aunque los capítulos se suceden de manera regular, la calidad y cantidad de informaciones, así como sus fuentes, pueden variar mucho, según el animal tratado.<sup>2291</sup> Por ejemplo, cada vez que éste resulta útil para el hombre, los pormenores sobre las especies aumentan, y el autor llega a ofrecer consejos para el cuidado y la compra: es lo que pasa tanto con los rapaces<sup>2292</sup>, como con las más prosaicas gallinas.

Et por ende deve cada uno en su casa escoger las gallinas prietas & ruvias & non blancas; & deven les dar a comer ordio que sea medio cocho, ca esto le faze poner muchos huevos e grandes. Et quando el invierno es passado & quiere la dueña de casa aver pollos [*Tresor: que li sires viaut avoir poucins*], deve de enseñar a su compañía que echen los huevos a la gallina non pares, & que los echen en la luna cresçiente, del noveno dia de la luna fasta el quizenzo.<sup>2293</sup>

---

procul visentibus. Vnde et monstruosam speciem fabulae illi dederunt, quasi formam hominis capitibus caninis succinctam, quia conlisi ibi fluctus latratus videntur exprimere.» (Oroz Reta, Casquero, op.cit, II, p. 150).

<sup>2286</sup> Spurgeon Baldwin, *El libro del Tesoro: versión castellana de 'Li livres dou Tresor'*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989; Gómez Redondo, op.cit, pp. 863-890.

<sup>2287</sup> Para el texto francés véanse Francis J. Carmody (ed.), *Li livres dou Tresor de Brunetto Latini*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1948 [reprint Genève, Slatkine, 1975]; Brunetto Latini, *Li Livres dou Tresor*, Ed. and Study by Spurgeon Baldwin and Paul Barrette, Tempe, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2003; Brunetto Latini, *Tresor*, a cura di Pietro G. Beltrami, Paolo Squillacioti, Plinio Torri e Sergio Vatteroni, Torino, Einaudi, 2007.

<sup>2288</sup> Spurgeon Baldwin, *The Medieval Castilian Bestiary from Brunetto Latini's «Tresoro»*, Exeter, Exeter University Press, 1982, p. VIII; Gómez Redondo, op.cit, p. 877 n. 58.

<sup>2289</sup> La referencia a Cristo se conserva sólo en el capítulo del pelícano, cfr. Baldwin, *El libro del Tesoro*, cit., p. 81.

<sup>2290</sup> Baldwin, *El libro del Tesoro*, cit., p. 70.

<sup>2291</sup> Sobre todo el *De bestiis et aliis rebus*, el *Exameron* de San Ambrosio, Solino, Plinio y Paladio: de los mismos Brunetto sacó las anécdotas históricas y mitológicas que enriquecen de contenido narrativo estos capítulos, transmitidos al texto castellano; cfr. Gómez Redondo, op.cit, p. 876.

<sup>2292</sup> Cuya fuente principal sería Daude de Pradas según Francesco Capaccioni, «La nature des animaux» nel «Tresor» di Brunetto Latini. *Indagine sulle fonti*», en Van den Abeele (ed.), op.cit, pp. 31-47.

<sup>2293</sup> Baldwin, *El libro del Tesoro*, p. 83; nótese la variante que parece haber sido introducida por el traductor, encargando del cuidado, en lugar del *sire* francés, a la dueña de casa (la fuente es Paladio, *Opus Agriculturae*, I, 27).

Por supuesto, la inclinación hacia la economía no es la única, como revela el pasaje muy largo dedicado a las abejas: en vez de los ejemplos de santidad sugeridos por Juan Gil, ellas constituyen para Brunetto (y su público castellano) un modelo implícito de sociedad ordenada, bajo la autoridad de un rey.

Et en suma [sabet] que las [buenas] abejas aman a su rey asi de buen coraçon & de buena fe, et cuydan que sea bien de morir por guardar & defender a su señor. [...] Et sabet que entre ellas son los ofiçios departidos en commo cada una deve servir, ca las unas traen la vianda & las otras guardan la miel [...] Et non cresçe por esso entre ellos codiçia nin mal querença.<sup>2294</sup>

A lado de una curiosidad tan viva es importante, finalmente, la aparición de cierto escepticismo, como en el capítulo de la *mostoliella*, es decir, la comadreja:

Et sabet que mostoliella es de dos maneras [...] et cada una dellas conçiçe, segunt que algunos dizen, por las orejas, & pare por la boca, mas segund que los mas dizen, esto es grant mentira. Commo quier que sea, nunca asosiega con sus fijos en el un lugar, ante los muda de un lugar a otro, por que non sepa ninguno donde los tiene. Et dizen algunos que si por aventura los falla muertos, que los faze bevir, pero que lo non saben dezir commo nin por qual melezina.<sup>2295</sup>

Nada original, porque ya Isidoro, entre otros, había expresado las mismas dudas<sup>2296</sup>; pero es justo apreciar la conservación de esta actitud crítica, aunque fugaz, en la obra castellana.

Un juicio mucho más severo se lee en la última obra de que voy a tratar, a su vez atribuida al impulso del rey Sancho (1293?), es decir, el *Lucidario*, en cuya edición estoy trabajando ya desde hace tiempo.<sup>2297</sup> El pasaje en cuestión se refiere a la noticia según la cual las crías de la leona nacerían muertas, y serían reanimadas por el aliento paterno; de donde la conexión con Cristo que resurge el tercer día después de la pasión, como explica el *Physiologus*<sup>2298</sup>. Pues bien, sobre este asunto encontramos palabras muy rigurosas:

E quando nasçen, tan pequenos nasçen como si fuesen unos perrillos pequenuelos; e así han los ojos çerrados del día que naçen fasta nueve días. Por ende opiñón fue de algunos sabios e dixieron en sus libros que fizieron que la leona que non paríe los fijos vivos, mas que paríe un pedaço de carne, e después, bramando sobre ellos, que nasçién de aquel pedaço los fijos; e mentira es, ca non es así. Por ende fazen mal los que esto ponen en preigaçión, ca la mintrosa palabra y non se deve dezir, ca la leona vien así pare sus fijos como la gata.<sup>2299</sup>

La condena es aun más significativa, porque no aparece en un tratado de ciencia natural: por el contrario, el *Lucidario* se centra en los asuntos fundamentales de la fe cristiana. Gracias a las preguntas del discípulo y a las respuestas del maestro los atributos de Dios, la llegada de Cristo, la suerte final de las almas, las cualidades de los ángeles encuentran su explicación; a esto contribuyen tanto la teología como el saber *de las naturas*, cuyos principios básicos se armonizan, según el autor, con la Revelación. Los capítulos dedicados exclusivamente a fenómenos naturales aparecen en la segunda parte de la obra,

<sup>2294</sup> *Ibíd.*, p. 78; cabe recordar que el mismo Brunetto había utilizado para su obra, en el prólogo, la imagen tradicional de «un panar de miel que es cogido de muchas maneras de flores» (Baldwin, *El libro del Tesoro*, cit., p. 11).

<sup>2295</sup> *Ibíd.*, p. 85.

<sup>2296</sup> Isidorus Hispalensis, *Etymologiae*, XII, 3, 3: «Falso autem opinantur qui dicunt mustelam ore concipere, aure effundere partum.»

<sup>2297</sup> Cfr. Luca Sacchi, «El *Lucidario* de Sancho IV de Castilla: apuntes para una nueva edición crítica», *In-cipit*, XXVII, 2007, pp. 113-186; *Id.*, *Le domande del principe. Piccole enciclopedie dialogiche romanze*, Milano, LED, 2009, pp. 95-114; *Id.*, «Inerzialità ecdotiche e interpretative: lavorando al *Lucidario* di Sancho IV», Pilar Lorenzo Gradín (ed.), *El texto medieval: de la edición a la interpretación*, Santiago, 2012 (en prensa).

<sup>2298</sup> *Physiologus* lat. versio B1s, I: «Cum leena parit catulum, generat eum mortuum et custodit eum mortuum tribus diebus, donec veniens pater eius die tercio insufflet in faciem eius et vivificet eum. Sic omnipotens pater Dominum nostrum Iesum Christum filium suum tercia die suscitavit a mortuis, dicente Iacob: “Dormitabit tanquam leo, et sicut catulus leonis: quis suscitabit eum?”» (Morini, op.cit. p. 12).

<sup>2299</sup> El texto procede de mi edición; cfr. Richard P. Kinkade, *Los ‘Lucidarios’ españoles*, Madrid, Gredos, 1968, p. 276.

y reciben a menudo una respuesta muy rápida; pero lo que acabamos de leer muestra su coherencia con el asunto principal: el conocimiento de la naturaleza y la defensa de la fe no pueden ponerse en contraste; si es posible acudir a conocimientos verdaderos, no tiene sentido repetir viejas mentiras, ni siquiera para la predicación. Así, el camino del *Lucidario* se acerca a lo que había tomado Juan Gil – vinculado, como sabemos, a la corte de Sancho<sup>2300</sup> – y al mismo tiempo guarda su originalidad. Fragmentado en problemas de vario tipo, el discurso sobre los animales no respeta un orden, y casi nunca se pone al servicio de la moral, o de la alabanza de los santos. En el único caso de correspondencia con la *Naturalis Historia*, es decir, donde se expone la comparación entre el águila y San Juan, el maestro se limita a explicar por qué los hombres representaron a los Evangelistas *en figura* de animales: los ‘hechos’ que motivan una tradición humana.<sup>2301</sup>

Por lo demás, los animales se ganan en el *Lucidario* un espacio autónomo, tanto en los capítulos centrados en ellos, como en divagaciones, a veces extensas, a partir de temas diferentes. Por ejemplo, a la pregunta «Por qué razón ha el hombre mayor miedo de andar de noche que non de día», el maestro responde que de noche son más peligrosas las amenazas del diablo, que intenta engañar al alma y llevarla a la perdición; mientras las criaturas nocturnas, que no tienen que salvar su alma, viven en las tinieblas sin miedo. Así, casi todo el capítulo es ocupado por la descripción de estos animales muy modestos, y de su vida nocturna: el jabalí, la liebre, el conejo, el raposo, la nutria, el sapo, el buho, la lechuga, el muchuelo, el cárabo (autillo), la gallina ciega (chotacabras), el murciélago. Leamos el pasaje sobre la nutria, y sus medidas de defensa contra el hombre.

E la nutria ha sus cuebas en que se meta en ribera de los ríos; e porque la su caça d’ellas es andando en los ríos, tanvién sobre el agua como de yuso del agua, pescando del pescado que de yuso falla, témesse de los omes que si la fallan de día que la matarán. E por ende de día está escondida en su cueba, e de noche sale a pescar en los pilagos del río, e va muy grand tierra de pie de una ribera a otra; e más faze la nutria que por tal de desmentir el su rastro que se non pueda fallar quando se va de una ribera a otra, traviesa muchas vegadas las riberas de un logar a otro por do va, por que al pasar del agua desmienta el rastro que faze; e pocos son los canes que la sepan tomar por rastro por esta razón. Pero el que buen maestro es, falla las entradas e las salidas del agua [...] <sup>2302</sup>.

Las preguntas de tema natural, al revés, no se centran en el comportamiento (como era típico de los bestiarios), sino en hechos extraños de la anatomía o fisiología animal, cuya explicación se basa siempre en la teoría de las complejiones: así el pasaje que sigue se refiere a la melena del león, producto de la calentura de su pecho, y por eso ausente en la leona; también este discurso implica una referencia al hombre, compuesto por los mismos elementos.

Dixo el diçípulo: «Maestro, ruégote que me digas por qué razón es el león del medio cuerpo arriba velloso e lo ál non, ca non veo otra animalia que lo aya así partido si non él [...]» Respondió el maestro: «[...] Sabe por çierto que el león es la animalia que omen falla de mayor coraçón, e toda su fuerça es del medio cuerpo arriba, en los braços adelante e en la voca [...] E esto es por razón de la muy grand calentura del coraçón, como te ya dixede suso, que ha por natura de ensanchar las façiones e de fazer los pelos. E por eso para mientes al omen que ha el coraçón muy calliente, e fallar le has que ha más anchos los pechos e más vellosos que otro omen por razón de la grand calentura...»<sup>2303</sup>

Otra peculiaridad es que, aunque muchísimo de lo que leemos en el *Lucidario* depende de fuentes

<sup>2300</sup> Cfr. Manuel Díaz y Díaz, «Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV», Carlos Alvar, José Manuel Lucía Megías (eds.), *La literatura en la Época de Sancho IV*. Actas del Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 35-52, a las pp. 46-49.

<sup>2301</sup> «[...] el águila ha en sí tres propiedades: la primera, buela más alto que todas las otras aves; la segunda, vee más reçojo por el sol a çima que todas las otras criaturas terrenales; e nós fallamos del águila que quando pone sus uevos en el nido, los cabos más agudos de los uevos, contra do yazen las cabeças de los hijos, están tomadas contra oriente, por tal que así como nasce el sol en la mañana, que luego los rayos del sol den por los huebos en aquella parte que están las cabeças [...] por estas tres maneras que te he contado que ha en el águila es sant Johán puesto en figura de águila [...]» (cfr. Kinkade, op.cit, p. 222).

<sup>2302</sup> Cfr. *ibíd.*, pp. 286-287.

<sup>2303</sup> Cfr. *ibíd.*, pp. 250-251.

comunes a otras enciclopedias, la cantidad de datos sobre la naturaleza del espacio ibérico resulta considerable. Puede tratarse de datos mínimos, hasta la simple aparición de un nombre, como por ejemplo el perro podenco, que moja su rostro de rocío buscando las perdices por las hierbas.

E esto puedes veer por los podencos que buscan las perdizes e las codornizes por la mañana quando las yervas están ruçiadadas, que andando buscando trahen los rostros por tierra, e cae de aquel ruçion en los dientes, e fázeles perder los dientes delante; ca seyendo los podencos nuebos les verás los dientes perdidos como si fuesen viejos.<sup>2304</sup>

Pero hay algunos relatos más interesantes, y posiblemente fundados en la observación directa, como los dos que siguen: el primero cuenta la migración de las grullas, y su llegada a unas zonas de España visitadas hasta hoy por las mismas aves.

E esto puedes veer por las gruyas, que quando pasan de aquella tierra do crian, van tener el inbierno al campo de Calatrava e al canpo de Arranuelo e a la Frontera; e las más d'ellas pasanse alliende la mar. E esto fazen ellas por lo que te yo agora diré: lo uno, porque fallan ellas la tierra acá onde vienen muy fría, e van buscar aquella que es calliente para tener el invierno; lo ál es por razon del pan que fallan mucho senbrado, de que comen e se mantienen; e por que la tierra es tenprada fallan otro liginbre de otras muchas simientes para comer.<sup>2305</sup>

El segundo dibuja el retrato de la ballena y de cómo se caza 'en los puertos de esta tierra donde vivimos': caza que se parece mucho a la que era practicada desde hacía mucho tiempo por los vascos, bien atestiguada en el mismo siglo XIII.<sup>2306</sup>

E andando estas vallengas rascándose entre las peñas, véenlas las atalayas que tienen los marineros en los puertos de la mar, e conóscenlas por el resollo que fazen por las narizes quando echan agua de sí; e esta agua echan tan alta que parece como neblina. E por esto las conosçen las atalayas que son vallengas, e fazen luego señal a los marineros por tal que se recogan a los vateles para ir matarlas, e el primero que la fiere ha su derecho sabido para abantaja de los otros.<sup>2307</sup>

Más allá de su valor documental, estas palabras nos ofrecen un ejemplo perfecto de la relación entre ciencia y teología según el autor, porque la distinción entre la ballena conocida y el misterioso *çete* de los mares del nordeste le permite reafirmar la verdad del cuento bíblico: Jonás fue tragado por el cete, mientras la ballena menor sólo puede comer la espuma del mar, o sea el *plancton*, diríamos nosotros.<sup>2308</sup>

Ca las grandes vallengas que han grandes vientres e comen los grandes pescados todos enteros e los omenes todos enteros, tales vallengas como éstas llaman en latín çete. [...] E estas vallengas grandes que son llamadas çete, en cuyo vientre andido Jonás, son vellosas de un cabello pardo, e siempre andan en las tierras de parte de oriente e de setentrion, e nunca salen contra las tierras de meridiön e de ocidente [...] E estas vallengas que tu dizes que viste matar han la cobertura de suso de una corteza muy negra. E verdat es que tales son de dentro en el cuerpo como tu dexiste, mas porque ellas non comen si non la espuma de la mar e de la gordura de los otros pescados de la mar, que por el volvimiento que ha en las ondas de la mar buélbuelo e ayúntalo todo de so uno.<sup>2309</sup>

Si el conocimiento natural ofrece argumentos en defensa de las Escrituras, el equilibrio entre los dos saberes permite, al revés, que las Escrituras confirmen una ley natural. Es lo que ocurre en el

<sup>2304</sup> Cfr. *ibíd.*, p. 306.

<sup>2305</sup> Cfr. Kinkade, *op.cit.*, p. 294.

<sup>2306</sup> Cfr. las fuentes documentales indicadas por Mariano Ciriquiain Gaiztarro, *Los vascos en la pesca de la ballena*, San Sebastian, Ediciones Vascas, 1979, pp. 67-70.

<sup>2307</sup> Cfr. Kinkade, *op.cit.*, p. 291.

<sup>2308</sup> Estas informaciones sobre el aspecto de la ballena y su caza que no coinciden exactamente ni con Vicente de Beauvais, *Speculum Naturale*, XVII, 41, (Vincentius Bellovacensis, *Speculum Naturale*, Duaci, ex Officina typographica Baltazaris, 1624, col. 1275) ni con Alberto Magno (*De Animalibus Libri XXVI*, nach den Cölner Urschrift hrsg. von Hermann Stadler, 2, Münster, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1916, pp. 1522-1525; cfr. Laurence Moulinier, «Les baleines d'Albert le Grand», *Medievales*, 22-23 (1992), pp. 117-128), aunque comparten con el segundo la distinción entre *cete* y ballena, como me ha sugerido Cécile Rochelois (cfr. su tesis, *Le poisson au moyen âge: savoir et croyances*, dir. por Claude Thomasset, Paris, Université Paris IV Sorbonne, a.a. 2008-2009).

<sup>2309</sup> Cfr. Kinkade, *op.cit.*, p. 290.

pasaje siguiente, donde las palabras de Jesús al entrar en Jerusalén (Mt 21, 2) son citadas, de manera sorprendente para nosotros, en apoyo de la ley natural según la cual los ungulados no pueden parir más de un hijo a la vez.

E por eso dixo Jesucristo en el evangelio el día de ramos: «Id al castillo que contra vós es, e fallaredes y una asna e un pollino con ella, e solvedlos et aduzidlos.» E por ende, mio diçípulo, como quier que estas palabras son del evangelio, segund thología han otro entendimiento el qual non cahe de se dezir aquí; segund naturas debémoslo entender así: que Dios, que es criador e fazedor de todas las cosas, el qual crió et fizo la natura, que segund aquello qu'Él criara e ordenara entendió que ado fallasen el asna que y fallarién el pollino, ca non puede vevir sin madre; e esto mismo contesçe del fijo de la yegua.<sup>2310</sup>

Concluyendo, la memoria de los bestiarios se percibe a menudo en los pasajes leídos, marcando al mismo tiempo su distancia de nuestros textos enciclopédicos. Cada uno por su camino, nos ofrecen una información compleja, mezcla de verdad y de error, de tradición y de novedad, que no tiene una sola finalidad, sino muchas. Además de los indicios, todavía limitados, de crítica de las fuentes, el rasgo nuevo que me parece más interesante es la renuncia a la idea cristalizada del animal, sea éste un signo de la Verdad divina, como en el *Physiologus*, o bien una figura ejemplar, como en los bestiarios moralizados y en los cuentos, clásicos o árabes. El *Libro del tesoro* y sobre todo el *Lucidario* dirigen su curiosidad hacia la complejidad del mundo animal: las diferentes especies, la relación de las creaturas con ambientes típicos, los acontecimientos mínimos, a veces concretos, a veces imaginarios, de su fisiología. Reafirmando así, desde otra perspectiva, la proximidad entre ellos y los seres humanos.

---

<sup>2310</sup>Cfr. *ibíd.*, p. 278.